

tro se estaba libre de las bombas austriacas. De llegar á la isla de Lobau, no habia mas que atravesar un brazo de sesenta toesas, dificultad grande tambien, aunque sin pasar de los límites de las proporciones ordinarias; pero era preciso trasladarse á aquella isla con un ejército numeroso, y cruzar para ello el gran Danubio, compuesto de dos brazos inmensos, uno de doscientas cuarenta toesas y otro de ciento veinte, separados por medio de un banco de arena. Echar un puente en semejante caudal de agua corrediza era una operacion dificilísima; pero como se debia emprender de improviso, antes que los austriacos pudieran echarlo de ver, invadiendo de pronto con lanchas la isla de Lobau, podia establecerse ese puente, puesto que la operacion debia verificarse sin tener delante al enemigo, en cuya presencia solo se trataba de construir el último puente, el que era preciso colocar en el brazo de sesenta toesas, que separaba la isla de Lobau de la orilla izquierda. Dividida de este modo la operacion, tenia probabilidad de salir bien, quedando únicamente una dificultad verdaderamente grave, la de reunir materiales. Con efecto, se necesitaba setenta ú ochenta barcas de buena dimension, muchos miles de maderos, y sobre todo fuertes amarras, para sujetar el puente contra una corriente en extremo rápida. Ahora bien, los austriacos, á los que era fácil preveer que la operacion importante de la guerra seria el paso del Danubio, solo habian tenido al dejar á Viena la prevision necesaria tocante á este objeto, y habian quemado ú echado á pique la mayor parte de los barcos grandes, haciendo ir hácia Presburgo los que no habian destruido. La madera abundaba, pero las

cuerdas gruesas eran muy raras: en una palabra, se carecia casi absolutamente de medios de sujecion, pues los puentes que existian antes delante de Viena eran puentes de estacas, y de consiguiente nunca habian exigido amarras, como los puentes de barcas. Habria sido menester, ó clavar estacas para sujetar á ellas las barcas, lo cual hubiera sido largo y el enemigo lo hubiese advertido, ó proporcionarse áncoras fuertes; pero en aquella parte del Danubio la navegacion no usaba anclas y era muy difícil obtenerlas: solo en Presburgo ó en Komorn se hubiera encontrado número suficiente de ellas. No obstante, Napoleon se esforzó en suplir por varios medios el material que le faltaba, ayudándole en sus esfuerzos los generales Bertrand y Pernetti, uno de ingenieros y el otro de artillería.

En cuanto á barcas, se descubrió algunas en Viena, pues los barcos que bajaban por el Danubio como convoyes eran generalmente de una forma que no convenia, ó bien los habian retenido los nuestros para los puentes de Passau, Lintz y Krems. Se sacó tambien cierto número de debajo del agua, cuidando de volverlas y repararlas, y de este modo se reunió cerca de noventa, unas destinadas á llevar el puente, y otras á conducir los materiales hasta el sitio en que debian ser empleados. A fuerza de buscar en aquella gran ciudad, se descubrió cordage, pues la navegacion de un rio como el Danubio debia exigir siempre una provision bastante considerable de ese género. En los bosques abundantes en aquel pais, se aserraron maderos, y, por último, en cuanto á las anclas, pudieran haberse mandado fabricar en las fraguas

de Stiria, no lejos de Viena; pero esa fabricacion hubiera acarreado bastante pérdida de tiempo, y como Napoleon creia que tenia á mano las fuerzas necesarias para batir al archiduque Carlos, queria acabar de una vez tan pronto como lo permitiera la prudencia. En su consecuencia ideó suplir las anclas arrojando en el rio materias muy pesadas, como cañones de grueso calibre que encontró en el arsenal de Viena, ó bien cajas llenas de balerío; medio que podia bastar si el rio no crecia de pronto, como sucede cuando los calores son precoces. Fiados en esto, se dispuso de antemano los objetos pesados que debian reemplazar á las anclas, para no tener otra cosa que hacer en el último momento sino tomarse el trabajo de arrojarlos en el rio.

Estando todo dispuesto en Viena para el 16 ó 17 de mayo, se hizo que bajáran los materiales á la altura de la isla de Lobau, frente por frente á Ebersdorf, y al mismo tiempo se dió orden de que se reconcentraran las tropas que iban á combatir á la otra parte del Danubio. Toda la caballeria, excepto una division de cazadores que quedó de observacion en la frontera de Hungría, pasó de Presburgo y OEdemburgo á Viena, figurando en el número de los regimientos llamados, los catorce de coraceros. El mariscal Davout que debia al principio dirigirse con todo su cuerpo sobre Viena, recibió orden de conducir allí dos divisiones solamente, las de Friant y Gudin, y de repartir á la division Morand entre Molk, Mautern y Sain-Polten, para oponerse á las tentativas del cuerpo de Kollowrath que el archiduque Carlos habia situado en Lintz. Con los cuerpos de Lannes y Mas-

sena, la guardiá, la reserva de caballeria, y los dos terceras partes del cuerpo del mariscal Davout, Napoleon podia poner en linea contra los austriacos cerca de ochenta mil hombres, y esto era bastante, pues el archiduque Carlos no se hallaba en estado de reunir arriba de noventa mil.

El material de paso y las tropas destinadas á combatir fueron traídos del 18 al 19 de mayo hácia Ebersdorf, poblacion corta, siendo el primero que se encaminó á aquel punto el cuerpo de Massena, y especialmente la mejor de sus divisiones, la de Molitor. El 18 comenzó la operacion á la vista de Napoleon, que habia dejado Schœnbrunn para establecer su cuartel general en Ebersdorf. La division Molitor entró en unas barcas, y fué transportada sucesivamente á través de los dos grandes brazos del Danubio á la isla de Lovau. Algunos puestos avanzados austriacos ocupaban la parte que mira á Ebersdorf, pero el general los arrolló, y no pasó del centro de la isla, á fin de no suministrar al enemigo la idea de que se trataba de una empresa seria. Se contentó con disponer sus tropas detrás de un pequeño canal, que apenas tenia de doce á quince toesas de ancho, fácil de vadear, y que solo corre á través de la isla de Lobau cuando las aguas van muy crecidas. Mientras que operaba de esta suerte, el general de artilleria Perneti trabajaba en establecer el puente grande, empleando en ello cerca de setenta barcas de buen tamaño, para atravesar los dos grandes brazos, que forman en aquel punto casi todo el rio. Fué preciso repetir una misma obra muchas veces para amarrar las barcas que la corriente arrastraba sin cesar, y por desgracia esta se hacia cada vez

mas rápida, de resultas de una avenida, cuyos progresos eran amenazadores. Al fin, á fuerza de sumergir en el rio enormes pesos á falta de anclas, se acabó por fijar las barcas, y se pudo establecer con maderos la tablazon del puente. Todo el día 19 y la mitad del 20 se invirtieron en terminar esta vasta obra. Hecho esto, el paso á la isla de Lobau estaba asegurado, á no ser que ocurriesen contratiempos extraordinarios. Los nuestros se apresuraron en seguida á echar un puente de pontones en el pequeño canal de doce á quince toesas que atraviesa la isla de Lobau, y que aunque seco por lo regular, iba llenándose ya con la avenida de aguas. La division Boudet, que era una de las cuatro de Massena, pasó al instante, y fué á reunirse con la de Molitor: luego vinieron la division de caballería lijera de Lasalle, y varios trenes de artillería. Esto bastaba para limpiar de enemigos la isla de Lobau, como lo ejecutó el general Molitor, haciendo algunos prisioneros. Atravesamos la isla en toda su anchura, y llegamos al último brazo, que tenia sesenta toesas, poco más ó menos como el Sena mas abajo de Paris en tiempo ordinario. La operacion era, pues, practicable, aun en presencia del enemigo, siempre con todo que no cayese en masa contra las tropas que la ejecutasen; pero era evidente que todavía no estaba avisado el archiduque Carlos, y hasta allí solo teníamos que habérnoslas con una vanguardia. El general Molitor encontró un punto sumamente favorable para el paso, y lo designó al emperador, que aprobó completamente su eleccion: era un punto entrante que el brazo que debíamos atravesar formaba hácia nosotros, de manera que colo-

cando artillería á derecha é izquierda se podría cubrir de tanta metralla el terreno en que se debía desembarcar, que el enemigo no podría permanecer allí. Esto se hizo sin tardanza, si bien por otra parte no era necesario siquiera, pues habia únicamente en el punto entrante de que íbamos á servirnos para desembocar, unos cuantos tiradores. El teniente coronel Aubry, del cuerpo de artillería, estaba encargado de emprender en la tarde del 20 el establecimiento del último puente, para el cual se habia reservado el equipage de pontones cogido en Landshut y trasportado en carromatos. Mr. de Sainte-Croix, ayudante de campo del mariscal Massena, y Mr. Baudru, que lo era del mariscal Bessieres, se arrojaron en barcas con doscientos volteadores, arrollaron á los tiradores austriacos, y fijaron el cable en que debía apoyarse el puente. Quince pontones fueron suficientes, porque en aquel punto la estension de agua solo era de cincuenta y cuatro toesas; de suerte que á las tres horas estaba establecida la comunicacion. Inmediatamente pasó el general Lasalle á la orilla opuesta con cuatro regimientos de caballería, y le siguieron los volteadores de las divisiones Molitor y Boudet. Atravesado el puente, habia un bosquecillo que se estendia de izquierda á derecha, é iba á parar á los dos lados del pedazo de tierra entrante formado por el rio: se le registró, y se arrojó de él á algunos destacamentos austriacos que lo ocupaban. Mas allá del bosque se ensanchaba el terreno, y se encontraba á la izquierda la aldea de Aspern, y á la derecha la de Essling, sitios inmortales en la historia de los hombres, que no hay duda suscitan recuerdos lúgu-

bres para la humanidad, pero que tambien despiertan recuerdos eternamente gloriosos para las naciones francesa y austriaca. A uno y otro lado de aquellas dos aldeas se estendia una especie de foso poco profundo, lleno de agua solamente cuando el rio sale de madre, y que la caballería podia atravesar, porque mas bien que foso era una depresion del terreno. El general Lasalle lo atravesó á galope con su caballería, dispersó los puestos avanzados, y limpió aquella llanura llamada de Marchfeld, que por medio de una pendiente suave de dos ó tres leguas va elevándose insensiblemente hasta unas alturas, que se conocen con otros nombres inmortales: Neusiedel y Wagram.

Tocando á su fin aquel dia, propio verdaderamente de primavera por lo cálido y puro, no se podia distinguir en la oscuridad sino una fuerte vanguardia de caballería. Esta vanguardia hizo ademán de arrojarse sobre el general Lasalle, quien se retiró, volvió á pasar la especie de foso que acabamos de describir, y evitó de este modo un choque inútil. Algunos centenares de nuestros volteadores emboscados en el pliegue del terreno recibieron á la caballería austriaca con un fuego hecho á boca de jarro, cubrieron el suelo de heridos, y la obligaron á retirarse. Así empezó el 20 de mayo por la tarde la sangrienta batalla de Essling.

Habiamos atravesado el Danubio, y si los austriacos, cuya vanguardia hemos visto, se presentaban á la mañana siguiente, teniamos, á menos que no ocurriesen lances imprevistos, la certeza de desembocar y desplegarlos, antes que pudieran hacer esfuerzos para acosar el ejército hacia el Danubio. Con todo, no era imposible sobreviniese un contra-

tiempo, y efectivamente, la misma tarde del 20, mientras que pasábamos el pequeño brazo delante del enemigo, el puente grande establecido en los dos brazos principales, se rompió por haber arrebatado el agua algunas barcas, que sujetas, no á anclas sino a materias pesadas, cedieron á la violencia de la corriente. Una avenida repentina de tres pies, producida por el derretimiento prematuro de la nieve en los Alpes, causó aquel contratiempo, y podia producirle otra vez. La caballería lijera del general Marulaz se vió cortada en dos por la ruptura del puente, pues mientras que una porcion habia llegado hasta la isla de Lobau, la otra se quedó en Ebersdorf. Afortunadamente los generales Bertrand y Perneti se pusieron á trabajar con suma actividad, y aquella misma noche volvió á establecerse el puente.

Aunque sin estar bien resuelto á dar la batalla con medios tan inseguros como los de que disponia Napoleon para pasar, no queria abandonar el resultado de la operacion principiada, y estaba decidido á guardar aquella importante comunicacion sin perjuicio de perfeccionarla mas tarde, haciéndola mas segura y menos intermitente. En el punto entrante que formaba el brazo pequeño, y que una fuerte artillería protegia con sus fuegos por derecha é izquierda, teniamos un terreno escelente para desembocar, así como las dos aldeas de Aspern en la izquierda, de Essling en la derecha, ligadas por una especie de foso, eran preciosos apoyos para que el ejército pudiera desplegarse. Semejante posicion valia pues la pena de ser conservada, retardárase ó no la batalla. En su consecuencia la division Molitor fué á pernoctar en As-

pern, y la division Boudet en Essling; la caballería del general Lasalle vivaqueó entre las dos aldeas delante del bosquecillo, y Napoleon con un destacamento de su guardia se situó en el mismo sitio, durmiendo tranquilamente y vestido segun costumbre. Varios oficiales que pasaron durante la noche á reconocer el campo, volvieron con noticias contradictorias, diciendo unos que los austriacos estaban en el Marchfeld enteramente dispuestos á combatir, y afirmando otros que no teniamos delante ejército enemigo, y que lo que se divisaba equivalia á lo mas á una fuerte vanguardia de caballería. En medio de estos asertos tan diversos, se esperó al dia siguiente, estando todo preparado para la batalla si el ejército conseguia pasar, ó para la retirada á la isla de Lobau, si no se podia atravesar el Danubio con fuerzas suficientes.

Reparado durante la noche el puente grande, la caballería del general Marulaz, los coraceros del general España, la division de infantería Legrand, y parte de la artillería, pudieron pasar el 21 por la mañana; pero como solo existia un puente lo mismo sobre el brazo grande que sobre el pequeño, y era preciso atravesar toda la isla de Lobau, tan ancha, el desfile era muy lento. A eso de mediodía el mayor general Berthier subió á la torre de Essling, y distinguió claramente el ejército del archiduque Carlos, que bajaba el plano inclinado del Marchfeld, y describia un ancho semicirculo alrededor de Aspern y Essling. El mayor general Berthier era un hombre que apreciaba mejor que ninguno de su tiempo á una simple ojeada, la estension de un terreno, y el número de hombres que lo cubrian: valuó, pues, el ejército austriaco en cerca

de noventa mil hombres, y conoció harto bien que iba para batir al ejército francés al tiempo que pasara. Efectivamente, avisado el archiduque Carlos el dia 19 de la aparicion de los franceses en la isla de Lobau, no pensó en reconocerlos hasta la mañana del 20 á la cabeza de su caballería, y convencido de su intencion, despues de observarlos de cerca, puso en movimiento sus tropas el 21 por la mañana, de modo que pudiera estar formado en línea la tarde del mismo dia. Si hubiera aparecido el 20 en la tarde, ó el 21 por la mañana entre Aspern y Essling, la porcion del ejército francés ya trasportada á la otra parte del rio se hubiera visto en inmenso peligro.

El mayor general dió parte al momento á Napoleon, quien solo vió en lo que se le decia lo que habia deseado, es decir, la ocasion de batir una vez mas á los austriacos, y acabar de una vez con su ejército, pero de pronto fueron á anunciarle que el puente grande habia vuelto á romperse, á causa de la avenida que se aumentaba por horas, como que el Danubio, que desde la vispera habia subido tres pies, acababa de subir á cuatro, y todas las amarras cedian á la corriente. Napoleon en aquel momento (la tarde del 21) solo tenia consigo las tres divisiones de infantería Molitor, Boudet, y Legrand, las divisiones de caballería ligera Lasalle y Marulaz, la division de coraceros del general España, y parte de la artillería, lo cual representaba una fuerza de veinte y dos á veinte y tres mil hombres (1), que constituian, es cierto,

(1) Para valuar las fuerzas empleadas en aquellas dos grandes jornadas del 21 y 22 de mayo, que se conoce en

tropas excelentes, pero sobrado poco numerosas para que fuese posible con ellas dar una batalla contra un ejército de noventa mil hombres. Mandó,

Francia con el nombre de batalla de Essling, y en Alemania con el de batalla de Aspern, he hecho esfuerzos concienzudos, así como para las demás grandes jornadas de aquella época. Existen sobre este asunto, en clase de documentos, obras impresas, tanto en Francia como en el extranjero, y que en uno y otro sentido contienen los asertos más exagerados. Hay además los estados del archivo de la guerra, que se formaban demasiado lejos de los hechos (en París) para que puedan ser exactos, y en fin, las libretas del emperador, estendidas en el estado mayor general por las oficinas, á cargo de Berthier, y que por este motivo se aproximan más á la verdad. Con todo, aun estas mismas han incidido en error por los asertos de los generales que no siempre se atribuyen en sus relatos el número de combatientes que les atribuían las oficinas de Berthier. Comparando estos documentos, se ve que los austriacos han supuesto que todo el ejército francés pasó el Danubio, y se han dado setenta mil hombres contra ochenta ó cien mil. Los historiadores franceses al contrario, han hablado de cuarenta mil franceses luchando dos días contra cien mil austriacos. Entre estos dos extremos está la verdad y hela aquí reproducida con la exactitud posible.

Las tropas que pasaron el 20 y el 21 por la mañana fueron:

La division Molitor con. . .	6,500	hombres.
La division Boudet con. . .	5,000	
La division Legrand con. . .	4,500	
Las divisiones de caballería ligera Marulaz y Lasalle. . .	4,500	
Los coraceros de España. . .	2,000	
	<u>22,500</u>	hombres.

pues, abandonar á Aspern, y Essling, y volver á pasar el puente del brazo pequeño, sin destruirlo no obstante, pues era fácil, gracias á la punta entrante del rio, protegerle contra el enemigo por medio de una masa formidable de artillería. Allí podia aguardar-

Es decir, de veinte y dos á veinte y tres mil hombres. Los estados presentan mayor número, pero evidentemente son inexactos.

La tarde del 21 pasaron:

La division Carra Saint-Cyr con.	6,000	hombres,
Los coraceros de Saint-Ger- main con.	1,500	
	<u>7,500</u>	hombres.

Lo cual hace subir las fuer- zas respecto al primer día á un total de. . . .	}	22,500	{ que pasaron el 21 por la mañana.
		7,500	{ que pasaron el 21 por la tarde.
		<u>30,000</u>	hombres.

En la mañana del 22 pasaron:

Las dos divisiones de Oudinot con.	11 ó 12,000	hombres.
La division Saint-Hi- laire con.	8,000	
La guardia con.	6 ó 7,000	
La division Demont con.	3,000	
Total.	<u>60,000</u>	hombres.

Así en realidad, la primera jornada de Essling, la del 21,

darse, bajo la proteccion de una corriente de agua de sesenta toesas, rapidísima y profunda, á que el puente grande estuviese bien afirmado y á que bajaran las aguas lo bastante para preparar una operacion segura y decisiva. Empezaba á ejecutarse aquella órden, cuando los generales de division hicieron objeciones muy naturales contra el abandono de unos puntos como Essling y Aspern. El general Molitor manifestó al emperador, que la aldea de Aspern, en que habia pernoctado su division tenia una importancia inmensa; que el volverla á tomar costaria torrentes de sangre; que al contrario, una fuerza poco considerable seria suficiente para defenderla largo tiempo contra grandes esfuerzos, y que era preciso reflexionarlo bien antes de resolverse á semejante sacrificio (1). Lo mismo podia decirse con respecto á Essling: si se abandonaba aquellos dos puntos, debia renunciarse á pasar por un parage tan favorable, aplazar, para no se sabe cuando, la operacion tan urgente del paso, descuidar los trabajos hechos, esponerse, en una palabra, á inconvenientes muy graves. Mientras que Napoleon pesaba estas observaciones, fueron á decirle que el puente grande estaba restable-

empezó con veinte y dos á veinte y tres mil hombres, y se acabó con treinta mil. La segunda, y la mas terrible, la del 22, se dió con sesenta mil hombres contra cerca de noventa mil; pero, como se verá mas tarde, no fueron las fuerzas las que faltaron, sino las municiones. Con esos sesenta mil hombres hubiera ganado la batalla Napoleon, si hubiesen podido llegarle los convoyes de artillería.

(1) Estos pormenores los he adquirido de boca del mismo mariscal Molitor, quien me los dió el dia que los apunté para conservarlos en la memoria.

cido definitivamente, que las aguas bajaban, que los convoyes de artillería cargados de municiones empezaban á desfilar, y que de consiguiente, se podia mirar como cosa segura el tener todos los recursos dentro de algunas horas. Con tal que tuviese veinte mil hombres mas, especialmente los coraceros, y sobre todo abundante repuesto de municiones, Napoleon nada temia, y por lo tanto, aprovechó con júbilo la ocasion que habia estado un momento si se le escapaba, de derrotar al principal ejército austriaco. En su consecuencia mandó al general Boudet, que no habia dejado á Essling, lo defendiese enérgicamente, y autorizó al general Molitor, cuya division habia ya salido de Aspern, volviere á entrar allí á la fuerza, antes que el enemigo tuviera tiempo de situarse en aquel punto. El mariscal Lannes, aunque su cuerpo no habia atravesado todavía el Danubio, quiso estar donde aun no estaban sus soldados, y tomó el mando del ala derecha, es decir, de Essling y de las tropas que debian ir llegando allí. La caballería se puso á sus órdenes, con lo cual iba á ser subordinado suyo el mariscal Bessieres, que la mandaba. Massena se encargó de la izquierda, esto es, de Aspern, que iba á volver á ocupar la division Molitor. La division Legrand debia situarse detras de Aspern con la caballería lijera de Marulaz; la division de caballería lijera de Lasalle, y la division de coraceros de España llenaron el espacio que habia entre Aspern y Essling; toda la artillería ocupó los huecos, y una nube de tiradores se esparció por aquella especie de foso de que se ha hablado, y que era la madre ya seca de un brazo de agua, que en otro tiempo corria de Aspern á Ess-

ling. Estos tiradores aguardaban con el arma cargada á que los austriacos estuviesen á tiro de fusil. De este modo veinte y dos ó veinte y tres mil hombres iban á combatir contra cerca de noventa mil.

El archiduque Carlos había dividido su ejército en cinco columnas, la primera, al mando del general Hiller, debía avanzar á lo largo del Danubio por Stadlau, atacar á Aspern, y procurar apoderarse de ella de consuno con la segunda columna. Esta mandada por el teniente general Bellegarde, debía marchar por Kagran é Hirschstatten sobre la misma aldea de Aspern, que apoyada en el Danubio, parecía que resguardaba el puente del ejército francés. La tercera, mandada por Hohenzollern, marchando por Breitenlée hácia el mismo punto, debía atacarlo también para mas certeza de tomarlo por asalto. Las columnas cuarta y quinta, formadas del cuerpo del Rosenberg, debían completar el semicírculo trazado alrededor del ejército francés y atacar una á Essling y otra á Enzersdorf, población corta situada á la otra parte de Essling. Como Enzersdorf, débilmente ocupada por los franceses, no debía al parecer prestar grandes obstáculos, ambas columnas tenían orden de reunir sus esfuerzos sobre Essling. Para ligar las tres columnas de la derecha con las dos de la izquierda, el archiduque había colocado en batalla entre aquellas dos masas la reserva de caballería del príncipe de Liechtenstein. Mucho mas detrás, en Breitenlée, se hallaban como segunda reserva los granaderos de preferencia. Los restos del cuerpo del archiduque Luis, muy debilitados con los destacamentos que dejó en el Alto Danubio, estaban de

observacion hacia Stammersdorf, frente por frente á Viena. Por último, el cuerpo de Kollovrath se hallaba en Lintz, segun hemos visto. Las cinco columnas de operacion, con la caballería de Liechtenstein y los granaderos, podían presentar cerca de noventa mil combatientes (1) y unas trescientas piezas de artillería.

Aunque el archiduque hubiera reunido grandes fuerzas contra Aspern, que era el punto esencial que había que tomar, puesto que resguardaba el puente pequeño, no obstante el semicírculo trazado alrededor de Aspern, Essling y Enzersdorf,

(1) Todavía es mas difícil aproximarse á la verdad para valuar las fuerzas austriacas que para fijar el número de tropas francesas. Sin embargo, un relato de la batalla de Essling, suministrado por el archiduque Carlos, presenta los siguientes batallones y escuadrones.

Hiller, 1. ^a columna. . . .	19 batallones,	32 escuadrones.
Bellegarde, 2. ^a columna. . .	20	— 16 —
Hohenzollern, 3. ^a columna. . .	22	— 8 —
Rosenberg, 4. ^a columna. . . .	13	— 8 —
Rosenberg, 5. ^a columna. . . .	13	— 16 —
Granaderos.	16	— » —
Reserva de caballería.	»	— 78 —
Total.	105	148

La dificultad consiste en valuar la fuerza de los batallones, fuerza que probablemente se ignoraba en el estado mayor austriaco el día de la batalla, que era de mil á mil doscientos hombres al abrirse la campaña y que debía ser cuando menos seiscientos á setecientos hombres el 21 y 22 de mayo. Suponiendo seiscientos cincuenta hombres por batallon, y ciento veinte á ciento treinta en cada escuadron, tenemos cerca de sesenta y cinco mil hombres

era débil en el centro, y podía romperse con una carga de nuestros coraceros, en cuyo caso, dividido en dos el ejército austriaco, hubiera visto volverse contra él la suerte tan amenazadora en un prin-

de infantería y veinte mil de caballería; y suponiendo cinco mil de artillería para doscientas ochenta y ocho bocas de fuego, cálculo maderadísimo, se llega á unos noventa mil hombres. Los boletines franceses hablan de una fuerza mas considerable, pero evidentemente son inexactos. Noventa mil hombres me parece el aserto mas verosímil. Es imposible en este género conseguir averiguar la verdad absoluta, como he dicho tantas veces. Al historiador debe exigirsele que se acerque á ella lo mas que pueda, y no pedirle lo que no sabian ni aun los gefes de los ejércitos combatientes; además de que dos ó tres mil hombres importan poco y no cambian el carácter del suceso. Ningun gobierno, ni aun el mejor servido, esto es, el que mejor contabilidad tiene, sabe cuando paga cien mil hombres, que están verdaderamente en las filas, cuantos hay que sirven útilmente el dia de una batalla, pues hay que descartar unos que están destacados, otros que se quedan enfermos en el camino, estos que enferman el dia antes, aquellos que caen postrados por la mañana, y en fin, los á quienes por igual motivo se da de baja aquella misma noche. La historia no puede por lo tanto pretender saber mas que los gobiernos que pagan los ejércitos. Lo que importa es conservar el carácter de aquellos grandes sucesos, y esto se logra esforzándose todo lo mas que se pueda en ponerse en la verdad tocante á los números, las distancias, la duracion de tiempo y los pormenores circunstanciados. Tengo mi conciencia satisfecha de que nada he descuidado con respecto á esto, y creo haber reunido mas documentos trabajando mas sobre ellos, que cuantos me han precedido. Jamás descanso, lo afirmo, cuando queda en alguna parte un documento que yo no he poseído, y no me doy por satisfecho sino cuando he podido consultarlo.

cipio respecto á nosotros. Napoleon lo conoció á la primera ojeada, y resolvió aprovecharse de ello luego que sus principales fuerzas hubiesen atravesado el Danubio. Por el pronto solo pensó en guardar bien su desembocadero, defendiendo vigorosamente á Aspern en su izquierda, y á Essling en su derecha, y protegiendo con la caballería el espacio que quedaba entre las dos.

Apenas habia autorizado Napoleon al general Molitor á que volviera á ocupar á Aspern, y al general Boudet á que conservase á Essling, cuando se trabó la lucha á eso de las tres de la tarde con suma violencia, pues la vanguardia de Hiller, á las órdenes del general Nordmann, habia marchado sobre Aspern y penetrado en ella, aprovechándose del movimiento de retirada de la division Molitor. Lo mas grave era que tambien habia penetrado en una pradera cubierta de árboles á la izquierda de Aspern, la cual se estendia desde esta aldea al Danubio, y rodeada de un corto brazo del rio, presentaba una especie de islote. Apoderándose de este islote, podia pasar el enemigo entre Aspern y el Danubio, coger la vuelta á nuestra izquierda, y correr al puente pequeño, única salida que teniamos para desembocar ó retirarnos. El general Molitor, á la cabeza del 46.º y 67.º de línea, regimientos magníficos mandados por dos de los mejores coroneles del ejército, Marin y Petit, entró á paso de carga en la calle que formaba el centro de Aspern á fin de desalojar de allí á los austriacos. Los dos regimientos penetraron con bayoneta calada en aquella calle anchísima, pues las aldeas de Austria son vastas y están construidas con mucha solidez, rechazaron cuanto se les opuso, siguieron

adelante, é hicieron evacuar las inmediaciones de la iglesia, situada al extremo de la calle. El general Molitor colocó en seguida sus dos regimientos detrás de un espaldon de tierra que rodeaba á Aspern, y aguardó á la columna de Hiller, que iba á socorrer su vanguardia. Dejó que se le aproximara y luego empezó desde muy cerca un fuego mortífero que derribó en sus filas un número de hombres considerable. Despues de sostener aquel fuego algun tiempo, el valiente general Molitor hizo salir sus soldados del espaldon que los resguardaba, los lanzó á la bayoneta sobre la columna austriaca y la rechazó á lo lejos. En un instante quedó limpio el terreno y el primer ataque fué rechazado con brio. Ejecutado este acto de vigor, el general Molitor, empleando hábilmente los otros dos regimientos de su division, dirigió el 37.º á la izquierda sobre el islote de que se acaba de hablar, lo recobró, y aprovechándose de todas las condiciones del terreno, se aplicó á hacerlo inaccesible. Situó el segundo á la derecha de la entrada de la aldea, á fin de impedir le cogiesen la vuelta; Massena, que presenciaba aquellas disposiciones, formó á la derecha detrás de Aspern la division Le-grand para lanzarla cuando fuese necesario; la caballería del general Marulaz, compuesta de cuatro regimientos franceses y dos alemanes, formaba el enlace con la caballería de los generales Lasalle y España hácia Essling, por cuya parte la division Boudet no tenia aun que habérselas sino con la vanguardia de Rosenberg, que estaba en marcha hácia Enzersdorf.

Todo esto no era mas que el prelude de aquella espantosa jornada, pues rechazado Hiller vuel-

ve bien pronto á la carga, apoyado por la columna Bellegarde. Esta asi que entró en linea, se estrechó á la columna de Hiller, y ambas embistieron en masa á la aldea de Aspern, por la parte inmediata al Danubio y por el centro. Los regimientos 46.º y 67.º de linea, situados delante de Aspern, haciendo á muy corta distancia un fuego no interrumpido, inmolaron al pie del espaldon miles de hombres; pero las columnas austriacas, reparando sin cesar sus pérdidas, avanzaron hasta aquel espaldon, y se lanzaron á él á pesar de los dos regimientos del general Molitor, á los cuales obligaron á tener que replegarse á lo interior de la aldea. El general Vacquand llegó hasta apoderarse de la mitad de la ancha calle en que se hallaba situada la iglesia; pero al ver esto el general Molitor, con el 2.º que estaba de reserva se precipita sobre el general Vacquand. Entonces se establece un flujo y reflujo entre austriacos y franceses, quienes unas veces vencidos, otras vencedores, van y vienen de un extremo á otro de la larga calle de Aspern. Nuevas fuerzas se acercan por fuera, pues las columnas de Hiller y Bellegarde cuentan cuando menos treinta y seis mil hombres, contra los cuales lucha con siete mil la division Molitor. Massena, para mantenerlos distantes, arroja sobre ellos los seis regimientos de caballería lijera del general Marulaz. Este, que era uno de los oficiales mas valientes y entendidos de su arma formados en nuestras largas guerras, se lanza á galope sobre las líneas de la infantería austriaca que se forman en cuadro para recibirle, y rompe muchos de los cuadros, pero detiéndenla masas profundas que se hallan mas allá. Obligado á retroceder, se

lleva algunas piezas de artillería que ha cogido, y aunque no puede hacer que el enemigo evacue el terreno, se lo disputa sin embargo, obligándole á dirigir todas sus fuerzas sobre Aspern. En lo interior de la aldea, el general Molitor, parapetado en las casas con tres de sus regimientos, se vale para resistir de todos los objetos que encuentra á mano, como coches, carretas, é instrumentos de labranza, y defiende el puesto que le han confiado con una furia igual á la que emplean los austriacos en asaltarlo.

Durante este encarnizado combate tanto dentro como fuera de Aspern, Lannes tomaba en Essling hábiles disposiciones para conservar esta aldea, que atacada al principio no con tanta fuerza, acabó por serlo con igual violencia, luego que las columnas cuarta y quinta, compuestas del cuerpo de Rosenberg, consiguieron reunirse. La quinta, que formaba la extrema izquierda de los austriacos, y hacia frente á nuestra extrema derecha hacia Enzersdorf despues de haber tomado este puesto poco defendido, desembocó por él para arrojarse sobre Essling. Entonces se puso en movimiento la cuarta, y ambas comenzaron el ataque contra nuestro segundo punto de apoyo. Lannes las recibió como se hizo en Aspern, resguardándose con un espaldon de tierra que rodea á Essling, y acribillando á balazos y metralla á los acometedores, los cuales se detuvieron al pie de aquel obstáculo sin atreverse á pasarlo.

Empero el combate iba á ser mas terrible, por que la columna de Hohenzollern, que era la tercera, y constituia el centro de la línea austriaca, entraba al fin en accion, sostenida por la reserva

de caballería del príncipe Juan de Liechtenstein. Marchando como marchaba sobre nuestro centro, podía, si penetraba entre Aspern y Essling, aislar estos dos puntos uno de otro, asegurar su conquista, y hacer que nuestra pérdida fuese infalible. Al ver esto Lannes, que estaba fuera de Essling observando los movimientos del enemigo, se decide á emplear un poderoso empuje de caballería. Tenia á su disposicion los cuatro regimientos de coraceros del general España, y otros tantos de cazadores del general Lasalle, á las órdenes todos los ocho del mariscal Bessieres, y sin tomar en cuenta el grado de este último, le manda con imperio que cargue á la cabeza de los coraceros, pero que *cargue á fondo*. Aunque ofendido de esta expresion, porque segun decia, no estaba acostumbrado á cargar de otro modo, Bessieres se pone en movimiento con el general España, el primer oficial de caballería pesada del ejército, y deja á Lasalle de reserva para que le sirva de apoyo. Bessieres y España se lanzan á galope á la cabeza de diez y seis escuadrones de coraceros, se apoderan desde luego de la artillería enemiga á cuyos hombres acuchillan, y se precipitan en seguida sobre la infantería, rompiendo varios cuadros; pero despues de haber hecho retroceder á la primera línea, encuentran otra segunda que no pueden alcanzar. De pronto ven aparecer la caballería austriaca en masa, que el archiduque Carlos lanzaba sobre ellos: nuestros coraceros, sorprendidos durante el desorden de la carga que acaban de ejecutar, son asaltados con violencia, y obligados á volverse. Lasalle, con ese golpe de vista y ese vigor que le distinguen vuela á socorrerlos, empuñando en la lu-